

El Porvenir de una Ilusión

Los Partidos Políticos de Izquierda entre 1955 y 1976

The Future of an Illusion
The Lefts Political Parties between 1955 and 1976

Ignacio Luis Moretti¹

Resumen

Abordar la historiografía de los partidos políticos de izquierda en Argentina y su devenir entre 1955 y 1976 implica sumergirse al interior de masa densa y heterogénea de producción bibliográfica. Un espacio historiográfico que condensa historias oficiales y críticas; la fecundidad y magnetismo de los estudios sobre la violencia de los 70s y la lucha armada; las investigaciones sobre la nueva izquierda de los años 60 y los abordajes sobre la relación entre los partidos de izquierda y su inserción en el movimiento obrero y estudiantil, pero que se encuentra signado por la carencia de historias generales, completas y abarcativas en términos espaciales y temporales.

Este artículo, que posee la entidad de un breve recorte de una investigación en pleno proceso, tiene como pretensión central realizar un recorrido tentativo por las principales problemáticas, líneas de acción y posicionamientos que surcaron el espacio de la izquierda partidaria en Argentina entre 1955 y 1976.

Palabras clave: Partidos Políticos, Izquierda, Lucha Armada

Abstract

Dealing with the historiography of left-wing political parties in Argentina and their evolution between 1955 and 1976 implies immersing oneself in the dense and heterogeneous mass of bibliographical production. A historiographic space that condenses official and critical histories; the fecundity and magnetism of the studies on the violence of the 70s and the armed struggle; the investigations on the new left of the 60s and the approaches on the relationship between the parties of the left and

Recibido: 23 de marzo de 2020 ~ Aceptado: 16 de mayo de 2020 ~ Publicado: 10 de julio de 2020

¹ Ignacio Luis Moretti: Licenciado en Ciencia Política (UBA); Diploma de Estudios Avanzados en Política y Economía (IDAES-UNSAM); Magíster en Ciencia Política (IDAES-UNSAM) y Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Docente e Investigador de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: lic_moretti@yahoo.com.ar

their insertion in the labor and student movement, but that is marked by the lack of general, complete and comprehensive histories in spatial and temporal terms.

This article, which is a brief summary of a research in progress, aims to make a tentative tour of the main problems, lines of action and positions that crossed the space of the left party in Argentina between 1955 and 1976.

Keywords: Political Parties, Left, Armed Struggle

I. Consideraciones iniciales

El presente artículo intenta surcar los mares tempestuosos del devenir de los partidos de izquierda en Argentina durante los años 1955 y 1976. Dos décadas signadas por una profunda reconfiguración y mutación partidaria, con el telón de fondo de la ebullición ideológica y embriaguez revolucionaria.

Abordar la historiografía de los partidos políticos de izquierda en Argentina y su devenir entre 1955 y 1976 implica sumergirse, siguiendo a Camarero (2005) al interior de masa densa y heterogénea de producción bibliográfica. Un espacio historiográfico que condensa historias oficiales y elaboraciones críticas; la fecundidad y magnetismo de los estudios sobre la violencia y la lucha armada; las investigaciones sobre la nueva izquierda de los años 60 y los abordajes sobre la relación entre los partidos de izquierda y su inserción en el movimiento obrero y estudiantil, pero que se encuentra signado por la carencia de historias generales, completas e integrales en términos espaciales y temporales.

El problema metodológico y conceptual alrededor de cómo recortar el campo político-partidario de la izquierda en Argentina –desarrollo que por su complejidad y extensión excede los límites y alcances de estas páginas- implica poseer como punto de partida ineludible que toda delimitación implica la jerarquización de ciertas características en desmedro de otras. En este caso en particular, el recorte del espacio de izquierda siempre se enfrenta a la complejidad de un objeto para el cual no hay un criterio unívoco y claro de definición, siendo la regla la existencia de límites difusos, ambiguos y, por momentos, inasibles. Ante esta dificultad, quizás la respuesta más simple a nuestro interrogante sobre la delimitación del objeto sea proseguir, seguir los pasos, de trabajos robustos en la materia como el de Pozzi y Schneider (2000).

Este ejercicio –seguramente tentativo- nos permite asir y circunscribir los conglomerados político-partidarios de mayor relevancia cuantitativa al interior del campo de izquierda, además de presentar a todo el arco de variantes ideológicas al interior de la propia izquierda: Comunismo, Socialismo, Trotskismo, Maoísmo e

Izquierda Nacional². Por último, cabe aclarar, que la presente búsqueda no será tan pretenciosa como para agotar todos los sentidos de las intervenciones y posicionamientos desplegados durante el período, sino que pretende, sucintamente, interrogarse respecto de las mismas, tratando de configurar las principales líneas de acción y problemáticas que atravesaron el quehacer cotidiano de los partidos de izquierda entre 1955 y 1976.

II. Las Encrucijadas del Laberinto

La Izquierda ante el interrogante ¿Qué hacer con las masas?

Resulta un lugar común, permanentemente revisitado señalar que la aparición del peronismo significó un parte-aguas para todo el espectro partidario e ideológico en general y para la izquierda argentina en particular. Especificidad que se sustenta en el hecho manifiesto que “partidos que se consideraban representantes de la clase obrera no podían observar impasibles el hecho de que la mayoría de la clase obrera no sólo había votado por Perón, sino que se había vuelto peronista” (Altamirano, 2007: 53). Frente a esta situación de divorcio y “externalidad” de la izquierda respecto al movimiento obrero, el interrogante radicaba en la definición y caracterización de dicho fenómeno y, consecuentemente, en el establecimiento de tácticas de acción a llevar a cabo en pos de superar este obstáculo que interfería entre los partidos de izquierda y las masas obreras.

Tempranamente, la mayor parte del espectro de la izquierda partidaria evaluó al peronismo a través del clivaje democracia/fascismo, asociándolo sin más con el segundo término que compone dicha díada. A la calificación –no siempre unitaria y plagada de vaivenes- del peronismo por parte del Partido Comunista como un régimen corporativo-fascista, se agregaba el enfático accionar del Partido Socialista que identificaba y asimilaba la experiencia peronista con los fenómenos fascistas

403

² Se abordarán, con sus reconfiguraciones, divisiones y fusiones, entre otros: el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN); el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN); Partido Socialista, Partido Socialista Democrático, el Partido Socialista Argentino Secretaria Tieffenberg; Partido Socialista Secretaria Visconti; el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV); Vanguardia Comunista; Partido Comunista; Palabra Obrera, el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP); el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST); Partido Comunista Revolucionario (PCR); Política Obrera (PO).

Este recorte del campo de la izquierda colisiona, entre otros, con los trabajos de Ollier, María Matilde (2009) Cernadas, J y Tarcus, H (2006/2007), ya que excluye a la organización Montoneros al sopesar que constitutivamente (a pesar que luego de su fusión con las FAR adoptarán una cierta retórica socialista) esta agrupación no se auto-define como perteneciente al marxismo, sino al peronismo, imaginario que brega por la posibilidad de alcanzar la armonía social mediante alianzas entre el capital y el trabajo; equilibrio, consenso o concordia impensable para las fuerzas afincadas en el campo de ideas del marxismo.

Europeos, calificando al gobierno como un régimen “nazi-peronista”, basado en la demagogia³.

Algo disímil sería el posicionamiento de una de las tendencias trotskistas: el Morenismo. Esta corriente, liderada por Nahuel Moreno se expresará primeramente en 1945 a través del Grupo Obrero Marxista (GOM) y, posteriormente en 1948, por intermedio del Partido Obrero revolucionario (POR). En esta primera etapa, esta tendencia afirmaba que si bien el peronismo había logrado varias conquistas sociales y laborales, llevaba adelante un dominio estatal de carácter burocrático y totalitario sobre la masa trabajadora, dañando fuertemente la conciencia e identidad de la misma. Sin embargo, posteriormente se produjo un viraje fundamental en dicha caracterización al considerar que el peronismo expresaba una posición antiimperialista. Mutación que resultó vital en términos de comprender su posterior inclusión partidaria hacia 1953-54 en un frente que sostenía la independencia política del proletariado y que cerrara filas a favor de la defensa del gobierno ante la inminencia de los embates golpistas: el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), del cual formaba parte Jorge Abelardo Ramos. En este marco categorial y de posicionamiento de los partidos de izquierda ocurre la autoproclamada “revolución libertadora”.

El PS la recibió con euforia, comprometiéndose con la misma y brindando su total apoyo⁴. Teniendo en cuenta la relación con el Peronismo, el socialismo observó que el nuevo ciclo⁵ que se abría ante sus ojos significaba la clausura definitiva de un período signado por lo que sopesaban como la ignominia y una conducción totalitaria⁶. De esta forma, el nuevo régimen debía tener como faro fundamental de su gestión desmontar el asfixiante andamiaje peronista y la consecuente restitución de los axiomas políticos y morales precedentes⁷.

³ Véase Ghioldi, A. (1945). *Palabras a la Nación*. Bs., As.: Editorial La Vanguardia, y Codovilla, Victorio (1945). *Sobre el peronismo y la situación política argentina*; Bs. As.: Anteo.

⁴ Este apoyo no sólo se redujo a lo declarativo, sino que varios afiliados al PS integraron órganos del nuevo gobierno. Tal es así que Alfredo Palacios fue nombrado embajador en Uruguay, Rómulo Bogiolo en el directorio del Banco Central, Leopoldo Portnoy y Andrés López Acotto en el gabinete económico y Carlos Sánchez Viamonte en la Comisión de Estudios Constitucionales designada por el gobierno para realizar la reforma de la constitucional en 1957. Asimismo, es importante destacar que Américo Ghioldi formó parte activa en la Junta Consultiva Nacional.

⁵ Véase a para otras referencias a Blanco, C. (2006). “Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario posperonista, 1955-1956”. En *Cuestiones de Sociología*. Revista de Estudios Sociales 3, Prometeo- UNLP.

⁶ Una de las aristas de este desmonte será la reforma constitucional de 1957. En dichas elecciones para constituyentes, el PS obtuvo alrededor del 7% de los sufragios, obteniendo 11 representantes, entre ellos Alfredo Palacios y Nicolás Repetto.

⁷ *Periódico La Vanguardia*, 27 de Octubre de 1955.

Concomitantemente, la “revolución libertadora” significaba la inauguración de un nuevo horizonte de posibilidades electorales y de inserción en el movimiento obrero para el PS, previa desperonización⁸ del mismo, lo cual debía reorientar a estas masas hacia el verdadero, histórico y natural partido del proletariado. En esta reconducción, el PS debía inmiscuirse por intermedio de una tarea fundamentalmente pedagógica a una clase trabajadora penetrada ideológicamente por el peronismo, como primer paso hacia la regeneración final de la misma sobre las bases de la libertad y la democracia. En este sentido, puede comprenderse su actividad en la organización y desarrollo de la Comisión Pro Recuperación de los sindicatos libres y al interior de los 32 Gremios Democráticos.

Otro terreno de vital importancia para el quehacer de la izquierda y donde el PS desplegará sus ansias de desperonización será el ámbito universitario. Allí, la Juventud Universitaria Socialista (JUS)⁹ bregó, en una primera instancia, por una acérrima desperonización de los claustros mutando, posteriormente, mediante una progresiva diferenciación en su seno, a un posicionamiento que tomaba cierta distancia respecto al cerrado antiperonismo, buscando tender puentes con las masas de manera tal de superar el histórico desencuentro del socialismo con las mismas. Diferenciación que será el fundamento y antesala de las divisiones que golpearán a la estructura partidaria del Socialismo.

Vale decir, como señala Tortti (2005), se corrobora que durante los primeros pasos dados por la Revolución Libertadora, el PS se constituyó en un actor que brindó acompañamiento y soporte ideológico a la idea de que el único medio posible a utilizar para lograr la tan ansiada restauración democrática era borrar toda huella identitaria, simbólica y política del peronismo. Este acérrimo antiperonismo del liderazgo del partido y la reafirmación identitaria peronista del movimiento obrero a través de las acciones comprendidas en la resistencia peronista que impugnaba la tesis de su “natural desperonización”, se convirtieron en detonantes del agravamiento de las tensiones que ya recorrían la estructura del PS¹⁰. Malestar que expresaba la necesidad de nuevos cauces políticos y organizativos que proporcionaran un encuentro con las masas y que derivará en la división del Partido en el 44º Congreso

⁸ Impulsos que no serán uniformes ni homogéneos y constituyen uno de los temas de discusión al interior del PS.

⁹ Véase una aproximación a la JUS en Tortti, María C. (2009) *El ‘viejo’ partido socialista y los orígenes de la ‘nueva’ izquierda*. Buenos Aires: Prometeo. p. 209.

¹⁰ Algunos de los antecedentes pueden rastrearse en el Congreso Partidario de 1956 donde Américo Ghioldi renuncia a su cargo en La Vanguardia, quedando en su lugar Alicia M. de Justo y se produce de hecho la división del Comité Ejecutivo del Partido; y al año siguiente, en el congreso partidario donde se consagra la fórmula presidencial A. Palacios y C. Sanchez Viamonte, produciéndose el abandono del congreso por parte de la minoría ghioldista, cuyo órgano de difusión y crítica sería el periódico *Afirmación Socialista*.

Partidario en 1958 entre el Partido Socialista Democrático (PSD) y el Partido Socialista Argentino (PSA).

Si bien inicialmente el PSA guardaba ciertas expectativas favorables respecto al gobierno de Frondizi, prontamente pasará a una activa crítica de sus políticas, por ejemplo, con la discusión respecto a Laica o Libre. Impugnación que se ahondará una vez estallada la Revolución Cubana que produciría un profundo cisma en la izquierda e “introdujo un nuevo horizonte para el conjunto de la izquierda latinoamericana, incluida la argentina” (Altamirano, 2007: 120). Y, justamente será en este clima de revisión ideológica y donde la palabra revolución por primera vez se escribía en castellano gracias a la experiencia cubana, donde el PSA sufrirá una nueva ruptura interna hacia mediados de 1961, agrupándose los sectores más radicalizados y que buscaban cierta articulación entre socialismo y peronismo¹¹ primeramente en el Partido Socialista Argentino Secretaria Tieffenberg y posteriormente en el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). Este grupo no sólo sostenía que se debía reasumir el perfil de partido obrero, sino también que en dicho proceso se debía realizar una profunda autocrítica del acérrimo antiperonismo del PS. Este objetivo incluía además la necesidad de tender puentes hacia el sindicalismo combativo y la izquierda peronista, de manera de edificar una posición común. Por otro lado, quedaba la escisión correspondiente al Partido Socialista Secretaría Visconti, que si bien apoyaba los movimientos de liberación del tercer mundo, lo hacía desde una perspectiva reformista con amplia fe en la utilización de los mecanismos y recursos institucionales disponibles, mostrándose, asimismo, reacios a la comunión con el peronismo.

Si como desarrollamos, el PS ataba tempranamente su suerte al éxito de la “revolución libertadora”, el PC, en cambio, ensayaría un posicionamiento más matizado pero simultáneamente alimentando sus esperanzas en la consecución del tan ansiado proceso de descomposición de la identidad peronista. Esta ilusión primigenia mutaría a un período (1957-1963) de acercamiento y búsqueda de coincidencias entre el PC y el peronismo, a través de la participación conjunta en las 62 Organizaciones, el común apoyo a la candidatura presidencial de Arturo Frondizi, el acompañamiento a la postulación de Framini y el llamado al voto en blanco tanto en las elecciones legislativas de 1960, como en las elecciones presidenciales de 1963.

¹¹ En la misma línea de amalgama de una visión latinoamericanista, socialista y de apoyo a la Revolución Cubana—y representando un interesante intento de confluencia entre el PC, el PS y sectores del peronismo de izquierda como John William Cooke— se encuentra la Revista Che. Véase para ampliar bibliografía respecto al PS a Tortti, M. C. (2007). “El peronismo, la revolución cubana y las transformaciones de la identidad socialista a principios de los sesenta”. En Mallo y Moreyra (Comp). *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, Centro de Estudios Históricos Prof. A. Segretti y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial – Universidad Nacional de La Plata, pp. 743-762.

En este sentido, cabe poner de realce los impulsos del PC respecto al movimiento obrero, sea tanto a través de su participación en las 62 Organizaciones, el Movimiento Obrero Unificado y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical; como en el ámbito estudiantil-universitario, con el gran crecimiento de la Federación Juvenil Comunista y su activa participación en el debate Laica o Libre, a través de su rol en la Federación Universitaria Argentina, la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios y la Coordinadora Argentina de Estudiantes Secundarios. Así, la izquierda direccionaba sus esfuerzos por generar atracción a una masa obrera a la cual consideraban en disponibilidad político-electoral¹².

Frente a un PS que sufrió rápidas rupturas, escisiones y reagrupamientos, el PC, posiblemente merced a una mayor rigidez y disciplina organizativa, ralentizó este proceso, cuya primera gran oleada haría eclosión en 1962-1963 con la escisión de los grupos de Pasado y Presente, La Rosa Blindada y Vanguardia Revolucionaria, haciendo evidente el proceso de desmonopolización simbólica, ideológica y partidaria del marxismo. Este estallido de las certezas doctrinarias y prosecución de edificación de puentes entre las más variadas propuestas ideológicas y programáticas no sólo se observan en relación al PS y PC, sino respecto a diversas corrientes trotskistas, que empezarán a adquirir relevancia en plena conjunción con el proceso de lucha y radicalización del movimiento obrero.

Luego de la ilegalización del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) por parte de la “revolución libertadora”, merced a su identificación con el espacio político del peronismo y por su activa denuncia de la actividad golpista desde la tribuna del periódico bonaerense La Verdad, la tendencia trotskista del Morenismo entendió que su actividad primigenia debía ser continuar insertándose en el seno de un movimiento obrero que se encontraba en plena resistencia, para acompañar dicha combatividad. Este quehacer plenamente endógeno tenía como objetivo inicial contribuir a la reorganización del disperso y atomizado movimiento obrero para resistir el embate de la presión gubernamental.

De esta forma, como afirma Camarero (1997), frente a la oposición espontánea, instintiva, confusa y acéfala del movimiento obrero, el morenismo leyó la identidad obrera peronista en clave de cultura de rebeldía y de código común que dota de homogeneidad a la estructura organizativa, y actuar en consecuencia, adoptando ciertas aristas de la prédica peronista para interpelar a un proletariado que consideraban permeable a tácticas de mayor radicalidad, en pos de su meta final: su conversión en sujeto social revolucionario. Teniendo este horizonte, hacia 1957 se

¹² Hipótesis verificada en las elecciones de renovación parcial de Diputados llevada a cabo en 4 provincias a finales de Marzo de 1959. En las mismas, si bien se observaba la persistencia de la importancia del voto en blanco, el caudal de votos de los partidos de izquierda (incluido –y sobre todo el PC-) se vería duplicado, constatando la migración de cierto voto peronista hacia los mismos.

formaliza la creación del Movimiento de Agrupaciones Obreras, posteriormente conocida como Palabra Obrera, y la táctica sucedánea del entrismo. Esta estrategia de penetración en el movimiento obrero para su “seducción” y conversión era pensado, siguiendo a Ernesto González (1999), únicamente en las agrupaciones sindicales, dejando de lado los organismos partidarios del peronismo de forma tal de evitar correr el riesgo de la mimetización total que llevaría a la liquidación de toda identidad política propia. Sin embargo, el Morenismo no sólo desplegó su accionar al interior del movimiento obrero, sino también en el ámbito universitario. En el mismo, la corriente liderada por Nahuel Moreno observó un movimiento estudiantil permeable a los planteos antiimperialistas y pro-obreros y, por ende, plausible de ser incorporados a la construcción del partido revolucionario. La cristalización de esta política universitaria se dará en la creación de la Agrupación Reformista de la Universidad de Buenos Aires (Bonavena, Califa y Millán, 2007).

Esta línea de acción política anteriormente descrita del “entrismo” será abandonada hacia principios de la década del 60, en pos del inicio de un nuevo proyecto de construcción del único partido de la revolución. Fruto de la convergencia política y programática entre Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP)¹³, se organiza primeramente el Frente Único FRIP-PO, para luego oficializarse formalmente el nacimiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) el 25 Mayo de 1965. Este partido tenía dos preocupaciones primordiales como faro de su accionar: “cómo extender en América Latina el proceso revolucionario abierto en 1959 en Cuba, y cómo dotar a esta ola de ascenso de una dirección revolucionaria” (González, 1999: 293).

Este nuevo dinamismo del trotskismo se verificó con la inauguración de nuevas tendencias que terciarían entre el posadismo y morenismo. Tal fue el caso de Política Obrera aparecida hacia 1964. Siguiendo a Coggiola (2006), este nuevo colectivo político surgirá como resultado de la confluencia de diversas escisiones políticas precedentes¹⁴. El objetivo primario de esta nueva agrupación trotskista era la construcción del partido revolucionario de la clase obrera. Quehacer que hacía imprescindible un trabajo estructural dentro del proletariado a través de su asistencia sistemática a las fábricas para difundir sus materiales e interviniendo en los procesos de lucha.

Finalmente, otra de las agrupaciones partidarias englobadas en la izquierda que emergerán en este período inmediatamente posterior de la “revolución libertadora”

¹³ El FRIP era una pequeña organización fundada a fines de la década del 60 por los hermanos Santucho y cuyo radio de acción política se restringía al norte argentino. Programáticamente integraba concepciones derivadas de Tupac-Amaru, el APRA Peruano y posturas antiimperialistas y se posicionaba desde el clivaje urbano/rural, sosteniendo que la revolución debía realizarse con el sujeto que sufría mayor explotación: el trabajador rural.

¹⁴ Dentro de las múltiples divisiones que la anteceden cabe destacar las de PRAXIS, MIRA y Reagrupar.

será el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), de Jorge Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo en 1961/62. Esta agrupación política fue el fruto de la integración de distintas disgregaciones existentes: antiguos integrantes del PSRN; cuadros del Partido Socialista de Vanguardia y, finalmente, núcleos dispersos bajo la bandera de una “Izquierda Nacional”. En términos programáticos¹⁵, el nuevo partido se conformaba como la expresión política de un movimiento ideológico precedente que se caracterizaba por abrazar los valores del socialismo pero impugnando la “visión cipaya” y utilización de categorías extranjerizantes y ajenas a lo nacional de la izquierda tradicional¹⁶. De esta manera, el PSIN adoptó el mensaje revolucionario del marxismo pero procedió a despojarlo de lo que juzgaba como una matriz eurocéntrica y rígida que le impedía constituirse en un programa apto para la emancipación nacional y latinoamericana, tal cual lo expresa su incompreensión respecto al fenómeno del peronismo. Así, el PSIN buscó personificar al partido independiente de los trabajadores, imprimiéndole -con acento cubano- las banderas de la independencia económica, la soberanía política, la justicia social y el poder obrero. De esta manera, en el período 1955-1966 nos enfrentamos a un lapso de pleno reordenamiento y relocalización de la izquierda argentina. El problema del peronismo y el cisma producido por la revolución cubana y otros fenómenos de liberación nacional propiciaron, entre otras causas, un proceso de desmonopolización simbólica del credo marxista, alentando la creación de nuevas expresiones políticas¹⁷ que buscaban tender puentes diferenciales con las masas peronistas en busca de su captación.

En este escenario, podemos vislumbrar el profundo quehacer, muchas veces invisibilizado, de las diferentes agrupaciones de izquierda no sólo en el movimiento obrero, donde recobrarán posiciones de importancia, sino también en el ámbito estudiantil y universitario. En estos escenarios, la izquierda, como bien decíamos, llevaba a cabo un sinnúmero de tácticas en busca de intentar tender puentes con las

¹⁵ Véase Comité Ejecutivo del Partido Socialista de la Izquierda Nacional. “La Izquierda Nacional ya tiene su partido”. En *Revista Izquierda Nacional* n°1, 1961, y Spilimbergo, Jorge Enea (1964); *Clase Obrera y Poder. Tesis políticas del Tercer Congreso de la Izquierda Nacional*. Bs., As.: Editorial Octubre.

¹⁶ Véase para un mayor desarrollo y aristas de este pensamiento a Eggers Lan, Conrado (1972). *Izquierda, peronismo y socialismo nacional*. Buenos Aires: Búsqueda; Galasso, Norberto. *Socialismo y Cuestión nacional*. Bs. AS.: Homo Sapiens; Galasso, Norberto (2009). *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, Peronismo e Izquierda Nacional, Tomo I y II*. Bs. As.: Nuevos Tiempos; y Chumbita, Hugo (2006). “Patria y Revolución: La corriente nacionalista de izquierda”. En Biagini, H. y Roig, A.A.. *El Pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX*. Tomo II, Bs. As., Biblos.

¹⁷ En este sentido, es importante no dejar de señalar el nacimiento el 5 de Abril de 1965 de Vanguardia Comunista, cuyo núcleo fundador provenía del PSAV, siendo su primer secretario general Elías Semán. La fecha de fundación coincide con la edición del primer número de su órgano de prensa “No Transar”. Véase Rugar, B. (2017). “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”. En *Izquierdas*. N° 36. Nov. 2017.

masas, de zanjar ese “divorcio histórico” con el pueblo a partir de la irrupción del Peronismo. Intento que, en un contexto crecientemente signado por la efervescencia revolucionaria, implicará una mutación de los objetos y conceptos con los que la izquierda debía lidiar, generando nuevos interrogantes y contradicciones que afrontar. A esta primera etapa de posicionamiento, le seguirá un segundo lapso donde el proceso de ebullición y efervescencia social pondrá a prueba la inserción y durabilidad de estas nuevas agrupaciones.

III. La revolución es un sueño eterno

Los Partidos de Izquierda y el proceso de radicalización política e ideológica

Frente a este nuevo mosaico de expresiones de izquierda, el golpe de estado y la inauguración de la autodenominada “revolución argentina” en 1966, introduciría una problemática adicional: al ya engorroso trabajo de inserción en unas masas obreras identificadas con el peronismo, se le sumaba que dicho accionar se debía desplegar en un contexto signado por la represión directa a toda expresión considerada marxista. Rápidamente el carácter anticomunista del gobierno quedaba plasmado en su ataque al ámbito universitario, considerado como espacio de incubación del germen maligno que aquejaba a la sociedad argentina: el marxismo, y, frente a lo cual nuevamente, las federaciones juveniles y universitarias del PS y del PC ocuparían un rol fundamental en la lucha contra dicho embate. Sucedáneamente, el carácter anti-partidario del nuevo régimen ponía coto a la construcción partidaria al cerrar los canales ordinarios de expresión institucional, haciendo profundizar la estrategia de su inserción en el movimiento obrero.

Tempranamente, la gran parte de la izquierda condenó y enjuició el golpe militar, calificándolo de reaccionario, aunque como bien lo expresa Rouquié, no por ello las agrupaciones de izquierda “asumieron la defensa de las autoridades derrocadas” (Rouquieu, 1987: 254). En este sentido, tanto en el caso del PSD como del PC¹⁸ se caracterizó a la nueva dictadura como antidemocrática y alineada plenamente a los intereses norteamericanos¹⁹. Por otro lado, el recientemente fundado PRT lo evaluaba como un golpe de carácter preventivo, cuyo objetivo era frenar el ascenso revolucionario de las masas obreras y establecer una política beneficiosa para la patronal. Adicionalmente, el PRT resaltaba la complicidad de la conducción sindical

¹⁸ Siguiendo a Gilbert (1994), el período del ongiato produjo una profunda erosión de las relaciones bilaterales con la URSS, siendo definido por el autor como el período más gris y conflictivo en la relación bilateral entre ambos países.

¹⁹ Para el caso del PSD véase *La Vanguardia*, 5 y 13 de Julio de 1966; mientras que para el PC, Declaración del Comité Central del PCA; “Otra vez el golpe de estado militar”. En *Nuestra Palabra*, 6 de Julio de 1966.

peronista –estremecida por el Vandorismo-; régimen al que calificaban de reaccionario, antiobrero y represor.

Sin embargo, la instauración de la “revolución argentina” no estuvo exenta de introducir ciertas tensiones al interior de la izquierda, principalmente en aquellos grupos provenientes del entrecruzamiento de tendencias trotskistas con las banderas de la izquierda nacional, como el caso del Partido Socialista de Izquierda Nacional (PSIN). A través de diferentes manifestaciones²⁰, esta tendencia evaluaba favorablemente la instauración de una revolución nacional al estilo nasserista, prisma bajo el cual observaban inicialmente al gobierno del Gral. Juan Carlos Onganía.

En este escenario represivo, con una política económica asfixiante para el movimiento obrero y la cerrazón de los canales institucionales de expresión, las tensiones reinantes al interior de las diferentes agrupaciones de izquierda lejos estaban de haberse aquietado. Nuevamente, los ecos de la revolución cubana²¹, la incursión de Ernesto Che Guevara en Bolivia, la Guerra de Vietnam, la revolución popular china y el devenir de movimientos de liberación nacional del tercer mundo, imprimían una nueva aceleración en términos ideológicos, que se verían manifestados en la consecución de nuevas escisiones partidarias.

Una de las disgregaciones más importantes es la que sufrirá hacia 1968 el Partido Comunista con la ruptura que dará nacimiento al el Partido Comunista Revolucionario (PCR), primeramente bajo la denominación de Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria. Luego de un proceso de escisión de algunos años²², un conjunto de los sectores juveniles del PC, especialmente de la Federación Juvenil Comunista (FJC), se escinden del partido al verse constreñidos por la disciplina y cerrazón organizacional y por los cursos de acción que consideraban ajenos al verdadero espíritu que debía encarnar un partido comunista. Sus principales críticas²³ hacia la dirección longeva del PC se dirigían tanto hacia los métodos y normas de

²⁰ Véase, por ejemplo, *Manifiesto del Socialismo de izquierda nacional al pueblo argentino*, 20 de Julio de 1966.

²¹ Véase para analizar los efectos de la Revolución Cubana a nivel local: Pis Diez, N y Robles, H. (2019). “Radicalización política y represión estatal: la juventud obrera y universitaria ante la Revolución Cubana y el Plan CONINTES. El caso de la ciudad de La Plata (1959-1962)”. En *Folia Histórica*. Universidad Nacional del Nordeste. Núm. 36; Califa, Juan S. (2013). “El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires. 1959-1962”. En *Unité Mixte de Recherche Mondes américains; Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* 2-2013; 1-14; y Mangiantini, Martín (2017). “Entre tensiones y redefiniciones: el trotskismo argentino ante el paradigma de la Revolución Cubana en los años sesenta”. En *Afuera*. Estudios de crítica cultural n° 17.

²² Sólo a modo lectura de este proceso véase Comité Central de la Federación Juvenil Comunista (FJC); *Hacia el IX Congreso. Por la unidad y la defensa de la FJC y el PC sobre la base de los principios leninistas*, Octubre de 1967; CC de la FJC; “¿Por qué no se quiere discutir?”. En *Revista Forjador*, Diciembre de 1967; CC de la FJC; *Declaración por el 50º Aniversario del Partido Comunista*, 9 de Diciembre 1967.

²³ “Declaración constitutiva del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista de la Argentina”. En *Nueva Hora* n°1, 12 de Febrero de 1968.

organización interna como hacia la visión estratégica del mismo en relación al proletariado. Además de señalar la represión política interna con la vigencia de normas de organización partidaria ajenas al leninismo, el PCR²⁴ señala que el PC se había posicionado ante los últimos sucesos importantes de manera cómoda, evitando comprometerse en demasía, de manera de procurar salvaguardarse de males mayores. Finalmente, junto con esta diatriba hacia las desviaciones oportunistas y el “seguidismo burgués” del PC, también se señalaba enfáticamente que se había abandonado el despliegue de una política centrada en el proletariado.

Frente a este panorama, los objetivos que se planteaba el PCR se centraban en la edificación de un partido que responda al núcleo de sentido histórico de un partido comunista: el trabajo cotidiano de inserción en el proletariado en pos de su organización, el alineamiento con las luchas revolucionarias latinoamericanas y de todo país oprimido y, finalmente, la creación de una fuerza popular revolucionaria. Rápidamente, merced a la importancia de la ex-FJC y del Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular en su grupo fundador, se insertarán con una importante labor y alta visibilidad (al dirigir la Federación Universitaria Argentina) en el ámbito universitario.

Además de esta fractura fundamental del PCR, otra disgregación ocurrirá hacia 1968 en el IV Congreso Partidario: la escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El PRT se encontró tempranamente surcado por fuertes discrepancias entre el morenismo y la tendencia encabezada por Roberto Santucho respecto a tres cuestiones fundamentales: El papel de partido, la ubicación de los revolucionarios frente a la clase obrera y la lucha armada. Fruto de estas divergencias insalvables, en 1968 se produce la división del PRT en dos nuevas agrupaciones: el PRT-El Combatiente, cuyo brazo armado será el PRT-ERP a partir de su V Congreso en Junio de 1970 y, por otro lado, la tendencia morenista agrupada en el PRT-La Verdad, que a posteriori de la alianza con Juan Carlos Coral (disidencia PS – Secretaria Coral) fundaría hacia 1972 el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

412

²⁴ Para mayores referencias sobre el PCR véase: Celentano, Adrián y Tortti, María Cristina (2012). *La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas*. En XXX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, California; Celentano, Adrián. (2014). “Maoísmo y nueva izquierda: La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”. En Tortti, María, Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (dir). *La nueva izquierda argentina [1955-1976]: Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario : Prohistoria; Cisilino, J. (2016). Izquierda y nueva izquierda en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario (1967-1969). En *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8873/ev.8873.pdf; y Rubio, Matías (2019). “El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)”. En *Izquierdas* 46, Mayo.137-161.

En este marco de nuevas ramificaciones de la izquierda argentina que daba como resultado un mosaico amplísimo de organizaciones, grupos y tendencias, ocurrirá el clímax de una efervescencia y ebullición social que venían desarrollándose subterráneamente bajo el asfixiante control y represión de la “revolución argentina”: La oleada de rebeliones populares donde se inserta “el Cordobazo”²⁵. Observado y evaluado como un nuevo ascenso obrero-revolucionario y como la posibilidad de una auténtica revolución nacional, este sueño revolucionario que parecía hacerse finalmente realidad, pondría a prueba el trabajo de inserción en el movimiento obrero desplegado por las organizaciones de izquierda en vistas a disputar la dirección peronista del mismo. De esta manera, el Cordobazo parecía corporizarse como el boceto a seguir en las ansias de la consecución revolucionaria.

Aires revolucionarios, plena embriaguez y radicalización política e ideológica al interior de la cual se evidenciaba el rol fundamental llevado a cabo por algunas organizaciones de izquierda a través de una inserción activa en el movimiento obrero, alentando el nacimiento de liderazgos diferenciales al peronismo. De aquí, cabe resaltar el sello distintivo de esta oleada de rebelión popular: la ruptura de la hegemonía peronista en las luchas obreras.

En este panorama, se inscribe el rol jugado por el PCR en el denominado correntinazo en Mayo de 1969 a partir de su dirección de la Federación Universitaria del Nordeste y su inserción en la seccional Córdoba del sindicato de los mecánicos con el liderazgo de René Salamanca; por otro lado, la posición de liderazgo de Agustín Tosco en el movimiento sindical de base en la misma provincia, conducido por el PRT-EC. Por otro lado, si bien el PC apoyaría y acompañaría las jornadas del Cordobazo, seguiría promoviendo el recetario tradicional de la conformación de un frente democrático nacional, negando así el espontaneísmo y radicalidad del movimiento obrero. De esta forma, el ciclo abierto por el Cordobazo entrañaba “una etapa signada por el ascenso de las luchas obreras y populares y la radicalización ideológica que parecía entrañar el cumplimiento de las mayores expectativas de las agrupaciones de izquierda” (Campione, 2008; 86). Ciclo que continuará con diversas experiencias, como el Viborazo, donde el rol jugado por Vanguardia Comunista en SITRAC y SITRAM devendrá en fundamental.

En síntesis, como bien indican Pozzi y Schneider (2000), la izquierda desempeñó un papel de relevancia al oficiarse como vaso comunicante entre tendencias ideológicas, sectores y experiencias, fomentando la edificación de nuevos liderazgos sindicales como los de Agustín Tosco y René Salamanca. En este sentido, siguiendo a Mónica

²⁵ Para ver las últimas relecturas del impacto del Cordobazo, obsérvese el Dossier a 50 años del Cordobazo en Revista Conflicto Social. IIGG-Fsoc-UBA, Vol 12, n° 22 (2019); el Dossier “Los azos revisitados” en Revista Contenciosa. UNLA. Año VII, nro. 9, vol. anual (2019) y Camarero, H. y Mangiantini, M. (2019). “Las izquierdas ante el Cordobazo: posiciones, debates y reorientaciones”. En *Aletheia*, 9(18).

Gordillo (2008), diversas agrupaciones de izquierda -fundamentalmente el PRT, PCR y VC- también tuvieron una importancia medular en la radicalización del movimiento obrero mediante la adopción de posiciones clasistas, las cuales se caracterizan por una posición de autonomía de clase y, por lo tanto, por el cuestionamiento de una de las premisas del peronismo: la plausibilidad de una conciliación de clases mediante la fuerte intervención regulatoria del Estado. Así, el denominado clasismo, se afincaba en una concepción de pleno antagonismo de clases que rechazaba de plano toda posibilidad de alianzas policlasistas y sostenía, en clara oposición a las prácticas burocráticas verticalistas, a las asambleas fabriles y la democracia directa como los métodos por antonomasia de su organización. Asimismo, la izquierda cumpliría un rol de importancia en las conducciones en el ámbito universitario y como espacio de difusión y debate en vistas a la profundización de la experiencia de insurrección popular cordobesa, que conllevaría el ahondamiento de la discusión en torno a violencia revolucionaria.

Si el período en cuestión nos demuestra la existencia de “una relación dinámica y dialéctica entre izquierda y la clase obrera” (Pozzi y Schneider, 2000; 17), también nos enfrenta a los límites de esta relación, marcados por las propias debilidades y contradicciones de las organizaciones de izquierda, de las cuales no pueden dejar de enumerarse el carácter francamente efímero de muchas experiencias, su atomización y los incesantes vaivenes en sus posturas políticas. Justamente, el llamado lanussista al Gran Acuerdo Nacional, la convocatoria a elecciones para Marzo de 1973 y la vuelta del exilio de Juan Domingo Perón introducirán nuevas tensiones e incógnitas en el seno de las fuerzas de izquierda.

414

IV. ¿El Poder nace del fusil? Izquierda y Lucha Armada

Concomitantemente al estallido social del lapso 1968-1971 se produce la aceleración del desarrollo y visibilidad de las organizaciones guerrilleras, las cuales se nutren de dicha efervescencia, sopesando en la misma la verificación final de la proclama en pos de la viabilidad de vía armada. Resultaba claro, que frente a una “revolución argentina” fuertemente debilitada, el accionar guerrillero actúa como disputa del monopolio de la violencia legítima. Basta, al respecto, con enumerar la existencia del foco guerrillero en Taco Ralo, el asesinato de Vandor en 1969, el secuestro y asesinato del Gral. Pedro E. Aramburu, el copamiento de Garín y el nacimiento del PRT-ERP y, en términos generales, la identificación –siguiendo a Pozzi y Schneider (2000)- de al menos 17 grupos armados²⁶ de los cuales 5 llegaron a poseer cobertura geográfica nacional: FAP, FAL, FAR, Montoneros y PRT-ERP.

²⁶ Pueden mencionarse sólo a manera de simple ejemplificación: El Obrero, Poder Obrero, Comandos populares de liberación, Movimiento revolucionario argentino, Unidades básicas armadas de combate,

Sin embargo, sería erróneo asignarle al contexto de embriaguez revolucionaria el despertar del debate al interior de la izquierda acerca de la pertinencia o no de la vía armada como medio de acceso al poder. Ante todo, el marco de ebullición pudo funcionar como factor de potenciación y actualización de un debate ya presente desde la misma constitución organizativa de las organizaciones de izquierda. Por lo cual, es necesario e imperioso establecer que resulta “una falacia afirmar que se discutía la violencia revolucionaria. Por lo general, todas las agrupaciones estaban de acuerdo con la necesidad de la violencia para la conquista del Estado. El problema era cuando había que ejercerla” (Pozzi y Schneider, 2000: 46). De esta forma, la disputa no giraba en torno al rol de la violencia como medio de asalto del Estado, sino respecto a la célebre contraposición entre la consecución de las condiciones objetivas o la generación de condiciones subjetivas. Antagonismo que adquirirá, sin duda, un nuevo tinte con el éxito de la Revolución Cubana: una revolución parida sin teoría y sin partido. El hasta allí inexcusable decálogo de las condiciones objetivas, daban paso a la inmediatez de las condiciones subjetivas y, por ende, a la medular noción del hombre como productor de la historia y, por otro lado, a la renacida tesis del papel eficaz de la violencia como partera de la historia. La Revolución era posible y la violencia se constituía en el medio más enérgico para tramitar dicho pleito contra el opresor. Tesis que revalidarán su actualidad con el ambiente insurreccional imperante en nuestro país.

En relación a la vía armada y siguiendo a Campione (2008), el PC ya en 1963 en su XIIº Congreso²⁷ planteaba, por un lado, la excepcionalidad de la Revolución Cubana y, consecuentemente, la primacía de una estrategia pacífica para la toma del poder a través del desarrollo de un auténtico movimiento de masas: un tránsito pacífico al socialismo. En este sentido, la vía armada quedaba relegada a una táctica a llevar adelante sólo en la medida que las vías democráticas y pacíficas fuesen definitivamente clausuradas. Esta reticencia y secundarización de la vía armada se traducirá en la plena oposición y condena de las acciones armadas llevadas a cabo hacia los años 1974 y 1975 por el derramamiento de sangre ocasionado y por ser funcionales a los preparativos de un nuevo golpe militar²⁸.

Refiriéndonos al PCR, si bien en sus orígenes se identificaba plenamente con la Revolución Cubana, esta organización no efectuó el pasaje a la acción armada,

Socialismo revolucionario, Grupo armado revolucionario de liberación, Ejército revolucionario de liberación, Descamisados, Columna Sabino Navarro, Frente Revolucionario 17 de Octubre, Grupo Obrero Revolucionario.

²⁷ Codovilla, Victorio (1963). “Informe del Comité Central sobre el primer punto del Orden del día”. En *XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina. Informes e Intervenciones*, Bs., As: Anteo.

²⁸ Véase la *Declaración del Comité Ejecutivo del PC ante el asalto al cuartel militar de Monte Chingolo llevado a cabo en Diciembre de 1975 por el Ejército Revolucionario del Pueblo*, fechado el 24 de Diciembre de 1975.

situación por la cual sufrió la escisión de algunos grupos. Así, el PCR impugnaría el accionar de las guerrillas por considerar que se trataba de estrategias pequeño-burguesas, ya que no integraban en su quehacer a las masas obreras. Esta posición no variaría en demasía con su adhesión al maoísmo. Sin embargo, esta primera caracterización mutaría, en plena coincidencia con la teoría de la puja interimperialista, asociando la violencia armada de izquierda con los impulsos imperialistas soviéticos y, por otro lado, el terrorismo de derecha con el imperialismo norteamericano²⁹.

Por su parte, PO desde su misma fundación rechazaba la primacía de la lucha armada³⁰. En su lugar, la tarea primordial de lo que consideraban un programa trotskista debía ser la edificación y fortalecimiento de un verdadero partido obrero plenamente independiente, en este caso del peronismo. Pero será el caso del Partido revolucionario de los trabajadores (PRT) donde este debate sobre la pertinencia temporal de la vía armada obtendrá sus ribetes más interesantes. Como bien describe González (1999), casi inmediatamente desde su propio inicio de actividades, las tendencias en las cuales posteriormente se disgregaría el PRT encontraban en la lucha armada y su temporalidad un punto de debate y conflicto. Pero al respecto, cabe señalar que “las dos fracciones (...) planteaban la posibilidad de la lucha armada en el país. Las diferencias surgían en la estrategia y métodos con los cuales la encararía” (González, 1999: 185). En este sentido, mientras que la vertiente PRT-EC bregaba por una inmediata militarización de los cuadros y de la organización, la tendencia PRT-LV acentuaba en contrapartida su proletarización como táctica primera. Así, mientras ésta última consideraba a la militarización de la estructura organizativa como una desviación³¹, el PRT-EC impugnaba al morenismo por considerar la estrategia de proletarización como un táctica espontaneísta, sindicalista y reformista. Desde este itinerario de conflicto intra-partidario resultan entonces inteligibles los posicionamientos divergentes que tendrán tanto el Partido Socialista de los trabajadores como el PRT-ERP respecto a la lucha armada.

Ya dejando atrás la estrategia del “entrismo” en el peronismo, el PST proclamó la independencia del movimiento obrero, equidistante tanto de la primacía de la lucha armada como respecto al peronismo; opciones de las cuales había que escapar a través la enarbolación de la autonomía del proletariado. Justamente esta tarea representaba el meollo de la crítica al accionar de los grupos guerrilleros ya que los imputaba de

²⁹ Véase Partido Comunista Revolucionario. *Unidos para enfrentar al golpismo*. Buenos Aires, sin editor, 1975.

³⁰ Véase Mangiantini (2020). “La izquierda no armada ante la ofensiva armada. El Partido Socialista de los Trabajadores y Política Obrera frente a la represión estatal y paraestatal: respuestas, tensiones y contradicciones (1973-1976)”. En *Revista E-L@TINA*.

³¹ Cabe señalar a pesar de esta afirmación, hacia 1961/62/63 un grupo de militantes de Palabra Obrera, liderados por Hugo Blanco, habían participado activamente en la Rebelión Campesina en Perú.

realizar una evaluación irreal e inadecuada del proceso político y social, dando por finalizada la tarea de superación de la identificación peronista del proletariado³². Esta postura crítica se irá profundizando a partir de la muerte de J. D. Perón con la aceleración de la espiral de violencia, acusando a las acciones armadas de causar el anestesiamiento social, el retraimiento del movimiento de masas y, finalmente, la edificación de un escenario funcional a las pretensiones golpistas.

En la vereda opuesta, se encuentra la creación en el Vº Congreso del PRT el 28 de Julio de 1970 del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), como brazo armado del PRT. En este sentido, y como manifiestan Pozzi y Schneider (2000), en esta diferenciación entre la organización político-partidaria y organización armada reside gran parte de la originalidad de esta expresión de la izquierda nacida como fruto, según sus propias expresiones, de la cerrazón de los canales legales e institucionales bajo del revolución argentina. Será justamente a partir de una constitutiva desconfianza por las formas “burguesas” de la política y con el objetivo explícito de insertarse en el fervor revolucionario reinante, que el ERP encararía la militarización de todos sus cuadros en búsqueda de la consecución de una guerra popular que diera como resultado una “segunda independencia”.

En términos programáticos, el ERP por intermedio de su accionar cumpliría el relevante papel de avivar y sacudir la conciencia de las masas, en tanto único sujeto revolucionario. Un transcurso revolucionario cuyo punto de llegada sería la conformación de un gobierno obrero, donde las fuerzas armadas en su conjunto serán reemplazadas por la estructura del PRT-ERP y el pueblo en armas. Proceso de toma del poder que tendría fija su mirada en la solidaridad internacional con los procesos revolucionarios de los países oprimidos, pero más específicamente, se hallaba anclada y articulada con las luchas latinoamericanas, tal cual lo atestigua la edificación de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

De esta forma, lejos de encontrarse una posición uniforme respecto a la vía armada, se hallan una pluralidad de posicionamientos; divergentes no sólo respecto a la primacía estratégico-temporal de la lucha armada, sino también en relación a la fundamentación de dicha preponderancia o, por el contrario, de su secundarización. Debate y confrontación que adquirirá un nuevo matiz con la apertura democrática controlada planteada hacia 1973 y que se encontrará surcada no sólo por este “clivaje” vía armada-medios institucionales, sino también por la tensión subyacente frente al reposicionamiento como fuerza política del peronismo: ¿acompañamiento o autonomía?

³² *Avanzada Socialista* Nº5, 29/03/1972, p. 2

V. La sombra de una duda. ¿Independencia o Acompañamiento? La apertura electoral de 1973

El llamado al Gran Acuerdo Nacional y la posterior convocatoria a elecciones para Marzo de 1973 introducían nuevos interrogantes para las fuerzas de izquierda. Como lo describe Campione (2008), el repertorio de posicionamientos posibles incluía desde el abstencionismo electoral con el objetivo de deslegitimar una apertura política que se pensaba digitada, el rechazo total de la vía legalista, hasta la evaluación de las elecciones como posibilidad de capitalizar electoralmente el contexto de ebullición social y mayor permeabilidad a las ideas asociadas al socialismo.

En primer lugar, tanto el PCR como Vanguardia Comunista, tratando de vehicular sus expectativas de socavar la legitimidad de las elecciones, realizaron un llamado al voto en blanco, con la esperanza de recrear porcentajes similares a los obtenidos en las elecciones de 1963. Sin embargo, dicha estrategia no rindió frutos dado que el voto en blanco sobrepasó apenas el 1%. Por su parte, Política Obrera se posicionaría con un planteo cuyo meollo era la imperiosa necesidad de conformar un bloque obrero independiente de carácter anti-colaboracionista que rompiera la sumisión al líder peronista. No obstante, al no prosperar esta la constitución de este bloque, Política Obrera no presentó ninguna opción electoral.

Por otra parte, dentro del panorama de las agrupaciones que observaron esta apertura electoral como una posibilidad cierta para lograr capitalizar la ebullición social reinante, se encuentra otro de los partidos de raigambre trotskista: el PST. Nuevamente con el espíritu de enarbolar la independencia del movimiento obrero, postulaba la edificación de un polo obrero y socialista que representase en toda su expresión el espíritu que había animado al Cordobazo. Para tal fin, tentaría en sucesivas oportunidades a Agustín Tosco para lograr su candidatura, la cual al no concretarse llevó a conformar la dupla Juan Carlos Coral-Nora Sciappone, logrando algo menos del 1% de los votos.

Adhiriendo a la convocatoria electoral, el PC, tras rehusarse a formar parte de un frente obrerista tal como propugnaba el PST o el PO, se inclinó por formar un frente electoral conformado por partidos de centro-izquierda cuyos antecedentes pueden rastrearse en el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) hacia 1971. Así, la Alianza Popular Revolucionaria (APR) presentaría al candidato Oscar Alende -PI- y Horacio Sueldo -PRC-, logrando aunar 885.201 sufragios (7.56%).

Otra de las fuerzas que se mostraron deseosas de responder a esta apertura democrática será el PSIN, rebautizado en 1971 como Frente de Izquierda Popular

(FIP)³³. En este sentido, tempranamente³⁴, este frente observaba y evaluaba las elecciones venideras desde una lectura francamente maniquea: se está con el pueblo/clase obrera/proletariado o se está contra ellos. Posición desde la cual derivará fuertes críticas al PC y a los grupos de ultraizquierda por su insurreccionalismo abstracto. En este contexto, el FIP plantea la imperiosa necesidad de aprovechar y capitalizar hasta el más mínimo resquicio legal e institucional para divulgar sus ideas y dar cauce a sus luchas. Así, con la consigna liberación nacional y patria socialista, presentó el binomio Ramos-Silvetti, obteniendo 48.571 sufragios (0.41%).

Por último, el PRT-ERP³⁵ denunciará que detrás del GAN y el llamado a elecciones se encuentra un acuerdo contrarrevolucionario entre Lanusse y Perón, éste último vital en tanto su vuelta a la arena política nacional representaba la última tabla de salvación del capitalismo, a través del despliegue de un gobierno de características bonapartistas. Concomitantemente, el PRT-ERP señala que las elecciones a realizarse suponen un freno a la guerra revolucionaria en ciernes y un direccionamiento engañoso de las luchas populares por la senda electoral. Así, al interior de una concepción que se oponía tajantemente a toda postura reformista y que señalaba la escisión de la democracia respecto del proceso electoral, el PRT-ERP dejaría en libertad de acción a sus militantes, no sin antes fijarse dos objetivos estratégicos: por un lado, profundizar la ligazón con las masas y, por otro lado, ofrecer una opción diferente respecto al camino electoral: la guerra revolucionaria³⁶.

A pesar de la heterogeneidad de posiciones, en la mayoría de los casos, los resultados electorales de marzo de 1973³⁷, que daban como resultado el triunfo amplio del Peronismo, fueron evaluados y sopesados por las fuerzas de izquierda no como un magro resultado, sino como la definitiva derrota del proyecto lanussista. Sin embargo es necesario notar, tal como lo hace Campione (2008), que en un marco de apreciable radicalización del conflicto social y político, las fuerzas de izquierda habían eludido la posibilidad electoral, no logrando capitalizar electoralmente su trabajo cotidiano en el movimiento obrero y en ámbito universitario. En estos términos, podríamos plantear retrospectivamente la actualización de un interrogante de antaño: ¿La nueva

³³ Cabe indicar que esta agrupación venía siendo fruto de un fuerte crecimiento organizativo, que le valió –por ejemplo- que su agrupación universitaria ganase la FUA en 1970.

³⁴ *Izquierda Nacional* n°17, Octubre-Noviembre 1971.

³⁵ Cabe indicar que el posicionamiento frente al peronismo al interior del PRT-ERP no estuvo exento de conflictos. Estos, sin ir más lejos, serán visibles –por ejemplo- con la escisión del grupo denominado ERP 22 de Agosto, el cual propiciaba el acompañamiento de la Fórmula Cámpora-Solano Lima.

³⁶ PRT-ERP (1972). *Resoluciones del Comité Ejecutivo PRT-ERP*. Enero.

³⁷ Si bien hacia este período podríamos discutir la pertenencia del Partido Socialista Democrático al espectro de las fuerzas de izquierda, es dable señalar que en estas elecciones esta agrupación no corrió mejor suerte, obteniendo al fórmula Américo Ghioldi-René Balestra 109.068 votos (0.93%). Por otro lado, es importante señalar que en las sucedáneas elecciones a Diputados y Senadores Nacionales la única fuerza política de izquierda en obtener representación parlamentaria (2 diputados) será el Partido Comunista, a través del APR.

institucionalización del peronismo significaba un nuevo límite y repliegue de la izquierda, a pesar de su mejor posicionamiento e inserción en el movimiento obrero y en el ámbito universitario?

Si frente a una elección donde Perón no integraba la fórmula electoral se suscitaron estas divergencias de posicionamientos, las elecciones de Septiembre de 1973 con la proclama de la candidatura Perón-Perón reactivarán de forma más intensa estos interrogantes. Sin embargo, “la izquierda intentó aprovechar la nueva coyuntura electoral planteando una alternativa propia” (Pozzi y Schneider, 2000:75), a través de los intentos conjuntos por enhebrar una candidatura única con la fórmula Tosco-Jaime en el contexto del 4º Congreso del frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) congregado en Tucumán³⁸. Sin embargo, ante su fracaso, la izquierda nuevamente prescindiría de presentarse unida a las elecciones.

Al respecto, la postulación del mismísimo Perón ¿suscitaría la necesidad de acompañamiento electoral de las fuerzas de izquierda para evitar así una ruptura con las masas? Quizás podríamos aventurar este razonamiento en pos de comprender, por un lado, que la APR (PC) y el PCR convocaran a sus seguidores y militantes a sufragar por la fórmula del FREJULI y, por otro lado, que el FIP, aunque con boleta propia merced a su resquemor frente la candidatura de María Estela Martínez, llamaría a apoyar el liderazgo de Perón, mediante la candidatura Perón-Ramos.

Por su parte, dentro del trotskismo, el PST enarbolaría nuevamente la candidatura presidencial de Juan Carlos Coral con el acompañamiento de José Francisco Paéz, dirigente de SITRAC-SITRAM, obteniendo 181.474 sufragios, lo cual representaba 1.52%. Por otro lado, Política Obrera frente a la dimisión de Cámpora, convocaría a una asamblea constituyente y, nuevamente, abogaría por un frente electoral de carácter clasista. Frente a su imposibilidad de concretización, el PO hará un llamamiento por un voto ruptura con Perón, a través del voto en blanco o al binomio candidateado por el PST.

Finalmente, el PRT-ERP procederá a la intensificación de su lucha armada, tal cual lo demuestra el intento de copamiento del Comando de Sanidad en Septiembre de 1973 (lo cual derivará en su declaración de ilegalidad y posterior paso a la clandestinidad), nuevamente en Enero de 1974 un intento de copamiento en este caso de una guarnición militar en la localidad de Azul y, posteriormente, en marzo de ese mismo año, la instalación de un foco rural en el monte tucumano.

De esta forma, nuevamente los procesos electorales abiertos en 1973 en su conjunto demuestran que la irrupción legal e institucional del peronismo hace mella en el

³⁸ En este frente de partidos revolucionarios constituido frente a las elecciones de Marzo de 1973, participaban –además de algunas expresiones del peronismo revolucionario- el PRT-ERP, PST, FRP, El Obrero, El Socialismo revolucionario, entre otras agrupaciones de izquierda.

posicionamiento de las agrupaciones de izquierda, por lo menos en términos de caudal y acompañamiento electoral. Sin lugar a dudas, dentro de la multiplicidad de causas que intervinieron en este fenómeno, uno no menor y que es necesario mencionar al menos, son las propias debilidades, titubeos y errores de apreciación de las fuerzas de izquierda en términos de su presentación como opción electoral válida, capaz de capitalizar el profundo trabajo de inserción que venía desarrollándose en el movimiento obrero y el ámbito universitario, y la radicalización ideológica y política desplegada desde fines de los 60s.

VI. La Izquierda frente a la desintegración del gobierno peronista y el canto de sirenas del orden

La muerte de Perón marcará la aceleración de los tiempos políticos en un marco de extrema radicalización de la violencia armada, frente a la cual parte del espectro de la izquierda planteaba serios cuestionamientos de carácter estratégico. Asimismo, se inauguraba un nuevo marco para las fuerzas de izquierda, al interior del cual por ejemplo, el PST y PO identificarían a la nueva correlación de fuerzas en el gobierno como plenamente reaccionaria y, a posteriori de la salida del gobierno de José Bel Gelbard, se invertiría la mirada del PC y del PCR respecto al gobierno, éste último esgrimiendo una posición más benévola –simétrica al FIP-, mientras que el PC bregaría por el fin del mismo.

Pero un hecho fundamental es la continuidad de la inserción durante este período de las agrupaciones de izquierda en el movimiento obrero, particularmente en las huelgas y luchas obreras. En este sentido, cabe detenerse ante la movilización popular³⁹ frente al Rodrigazo. La singularidad de este hecho recalca en que estas jornadas serían sopesadas por varias de las fuerzas de izquierda como un efectivo renacer del fervor revolucionario. Reflujo revolucionario que hacía emerger nuevas esperanzas y que, evaluado retrospectivamente, llevaría a la elaboración de una apreciación errónea de la correlación de fuerzas imperante y una sobrevaloración de la disposición “revolucionaria” de las fuerzas populares (Cernadas y Tarcus, 2006). Tempranamente ya en Junio de 1975, el PO realizaba un llamamiento a la organización del movimiento obrero y de todas las fuerzas de izquierda en pos de luchar y movilizarse contra el Plan de Celestino Rodrigo, el cual era visualizado como un engaño a los trabajadores por parte del gobierno peronista. Posteriormente, ante

³⁹ El proceso de movilización popular contiene diversas etapas y formas diferentes de organización de la protesta. La misma comienza por huelgas por establecimientos, particularmente en Córdoba, Santa Fé, Rosario, Mendoza y Buenos Aires hasta desembocar en las jornadas del 27 de junio, 7 y 8 de julio con las huelgas generales propiciadas por la misma CGT. Véase Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián (1997). *Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976*. PIMSA 97. Documentos y Comunicaciones: Buenos Aires.

las primeras huelgas, el PO señalaba la tremenda irrupción obrera contra el plan Rodrigo-López Rega, que posteriormente sería sopesada como un reflujó revolucionario. Por su parte, Vanguardia Comunista también se hacía eco de esta embriaguez en el número 165 -38ª nueva edición- del periódico No Transar, calificando a la lucha obrera como un gran ensayo revolucionario y recalcando el combate, vigor y capacidad mostrada por la clase obrera y que servirán, sin duda, en pos de la organización de un levantamiento general armado. Finalmente, el PRT-ERP observaba las movilizaciones obreras como un fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias. Fortalecimiento que tendrá como forma un movimiento de pinzas entre el accionar guerrillero y la movilización popular, que lejos de concebirse como medios antitéticos, se los sopesaba como enteramente congruentes.

En este contexto de (desmedida) confianza en el supuesto nuevo ascenso revolucionario de las masas, se enmarcará el período inmediatamente anterior al desenlace del golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976, evidenciándose, por otra parte, posiciones sumamente heterogéneas respecto a los cursos de acción a seguir.

En el caso del FIP, denunciaba lo que definía como una conspiración y sedición gorila. En el artículo de Izquierda Popular nº53, llama a sostener el gobierno de Isabel hasta 1977 y, simultáneamente, a la aplicación del programa ideado por el propio Perón. El FIP identifica que los embates contra el gobierno constitucional no provienen únicamente del antiperonismo, sino también de la denominada guerrilla de izquierda, configurando así un movimiento de pinzas que se cierne sobre el gobierno. Guerrilla que es fuertemente criticada y definida como simple terrorismo, medio de lucha ineficaz y estéril, sin nexo con las masas y que apela a métodos unilaterales minoritarios y aristocráticos. Una guerrilla que empuñando las armas contra un gobierno constitucional aparece ligada e involucrada con las fuerzas antiperonistas, siendo funcionales al coro destituyente.

Este inicial posicionamiento del FIP de completa alineación con el gobierno de Isabel Perón iría mutando con el transcurrir de los episodios, particularmente con el intento de alzamiento del brigadier Jesús Capellini en diciembre de 1975, hacia una posición más crítica con el accionar gubernamental, pero sin ceder en su defensa del legado peronista. En este sentido, el FIP comienza a hacer hincapié en las vacilaciones y falta de iniciativa por parte del gobierno frente a un panorama crecientemente hostil; indefiniciones y errores que no hacen más alimentar las expectativas golpistas y allanarles el camino para su victoria. El único camino posible para frenar esta conjura reaccionaria es la movilización organizada de las masas y la concomitante profundización del proyecto del Gral. Perón.

En esta misma línea de defensa de la permanencia del gobierno de Isabel Perón se inscribe la conducta del PCR; indulgencia desplegada a posteriori de la salida del

ministro José Ber Gelbard, de hondos vínculos con el PC. La inminencia de lo que caracteriza como un golpe gorila a un gobierno descrito como tercermundista y nacionalista, se enmarca en un contexto que lo excede y que al mismo tiempo sirve a su expresión: el marco de enfrentamiento de las dos superpotencias imperialistas: EE.UU. y URSS. En este escenario, el gobierno constitucional enfrenta simultáneamente los embates golpistas del socialimperialismo ruso como del imperialismo estadounidense. Desde la lectura el imperialismo “yanqui” presionaría en pos de la instauración de una dictadura del estilo pinochetista, mientras que el socialimperialismo ruso alentaría la inauguración de un gobierno “peruanista”, en plena alianza con la URSS. Justamente, los métodos de presión ejercidos y desplegados por ambos bandos serían, por un lado, la estimulación del terrorismo de derecha propia el imperialismo yanqui y, por otro lado, el terrorismo de izquierda que instrumenta el socialimperialismo ruso.

Frente a esta emergencia, el PCR dictamina que “si la tocan a Isabel, habrá guerra sin cuartel”, según el editorial del n° 16 de la Revista Teoría y Política, llamando al enfrentamiento abierto contra el golpismo. ¿Cuál será la barrera, el dique de contención de las ansias golpistas? Una movilización obrera, que ya había mostrado su eficacia en Junio/Julio de 1975, junto con el PCR como verdadero partido marxista-leninista, el sector nacionalista y tercermundista del gobierno imperante (donde se incluye a la propia Isabel Perón) y la agrupación de los sectores nacionalistas de las FF.AA⁴⁰. Ante este despliegue conjunto de las fuerzas nacionalistas y antiimperialistas, el PCR emite una predicción: la derrota del golpismo; accionar que, a su vez, retroalimentaría el avance de la lucha obrera, profundizándola.

Respecto específicamente el PO enarbola la consigna “fuera Isabel y este gobierno antiobrero: por elecciones generales inmediatas”⁴¹. La tajante oposición al gobierno peronista se fundamenta en su diagnóstico como una administración “pro-patronal”, principal culpable de la crisis económica, de la militarización y el ensangrentamiento reinante. Esta caracterización no impugna al proletariado sino todo lo contrario: el proletariado es un sujeto, un colectivo, engañado en su buena fe por el peronismo; “el peronismo es y fue siempre, a pesar del apoyo de la clase obrera, un movimiento de carácter patronal, tanto por su programa, como por su dirección”⁴². De esta manera, el PO señala la imposibilidad de que el voto popular sea representado adecuada y fielmente por el gobierno instituido, razón por la cual emite 4 proclamas: Fuera

⁴⁰ Editorial “Ante el golpe gorila, al hora de la definición”. En *Revista Teoría y Política*, Publicación del CC del PCR, Año VI, n°16, Noviembre 1975- Febrero 1976, p. 5.

⁴¹ “Resolución sobre la situación política”. En *Revista Política Obrera* n°1, 2° época, Enero-Febrero de 1976.

⁴² “Declaración del Congreso Nacional de PO Fischer-Bufano”. En *Revista Política Obrera* n°1, 2° época, Enero-Febrero de 1976.

Isabel; Abajo el Golpe; Por elecciones generales inmediatas y Construcción del Partido Obrero Independiente.

El PO observa que este diagnóstico se verifica acabadamente en las jornadas huelguísticas ya mencionadas de junio y julio de 1975 y que son leídas por esta agrupación en clave de una fractura definitiva entre las masas obreras y su identidad peronista. De forma sucedánea, esta muestra de la incapacidad del propio peronismo para contener la movilización popular en pleno auge (supuesto símbolo y declaración de la nueva orfandad del movimiento obrero), también representa una oportunidad histórica y trascendental para concretar la independencia político-organizacional del mismo. Vale decir, el PO observa que frente a unas masas en franco ascenso revolucionario y en disponibilidad política, se presenta el terreno propicio para la edificación de un partido obrero completamente independiente. En este contexto, el PO llama a capitalizar por la vía electoral esta mayor iniciativa política de las masas frente a unas fuerzas armadas cuya unidad describe como precaria y provisoria. Esta última narración no significa que el PO descarte de plano la posibilidad de una consecución golpista, sino que relativiza su perpetuación en el tiempo. Finalmente, la situación hacia finales de 1975 y principios de 1976 se visualiza y evalúa a través de un solo clivaje que no es el respectivo a democracia/autoritarismo, sino el de revolución/ contrarrevolución o disipación de los aires revolucionarios.

También recurriendo a un traspaso pacífico del mando constitucional como solución, se presenta la posición del PST, que indica la total responsabilidad del peronismo respecto a la crisis experimentada, cuyo peso recae casi exclusivamente sobre por los trabajadores, razón por la cual señala que el primer paso para la resolución de esta situación es la inmediata renuncia de la presidenta. Sin embargo, la diferenciación del PST respecto a otras agrupaciones de izquierda no reside justamente en plantear la necesidad de esta renuncia, sino en los pasos ulteriores a la misma, descartando de plano tanto las soluciones golpistas como lo que el PST denomina “salidas institucionales”, que no representan más que la reedición de un nuevo GAN al servicio de los proyectos imperialistas⁴³.

La única escapatoria no provisoria y verdadera a la crisis es una salida obrera y socialista, respuesta que requiere el activo despliegue y movilización de los trabajadores. En este sentido, también el PST se suscribe a esta mirada esperanzada respecto al arsenal revolucionario del proletariado. Un proletariado que sigue demostrando su fervor y ansias revolucionarias en las manifestaciones obreras frente al Plan Mondelli⁴⁴.

⁴³ “Ante la crisis. Texto leído en Canal 7 por nuestro compañero Luis W. Robles el martes 17 del corriente”. En *Avanzada Socialista*, n°179, 23 de Febrero de 1976, Pág. 4.

⁴⁴ Editorial. “¿Y a esto quién lo arregla?”. En *Revista La Chispa para la Argentina Socialista*, órgano de la Juventud Socialista (PST), Año II, n°16, Agosto 1975.

La consecución de la salida obrera y socialista que el PST pregona posee, como diferencial, una curiosa lógica etapista y la creación de un ámbito donde discutir el plan económico y el régimen político a implantarse a posteriori. En este sentido, luego de la renuncia de la presidenta, la primera magistratura sería ocupada provisoriamente por uno de los actuales diputados obreros, surgido fruto de una elección al interior de un congreso de delegados de la CGT y posteriormente refrendado por la Asamblea legislativa; éste convocaría a elecciones generales para la conformación de una asamblea constituyente del cual formarían parte todos los partidos democráticos.

La resolución a la crisis que plantea la organización armada PRT-ERP se da en un marco en el que se valora positivamente las posibilidades revolucionarias de las masas y del fortalecimiento de las actividades de la guerrilla, y donde la crisis excede lo político, al tratarse de una crisis que echa sus raíces en las bases mismas del sistema capitalista argentino⁴⁵. En este contexto, enuncia una asamblea constituyente absolutamente libre y soberana, desde la cual se podrá sentar nuevas bases para la organización del país y, por ende, el de su pacificación. Sucedáneamente, el PRT-ERP llama a la conformación de un frente obrero y popular que se constituya en el núcleo fundamental del Frente Democrático y Patriótico, que llevará adelante la política revolucionaria.

Esta primera caracterización de la situación como “pre-revolucionaria” vira posteriormente hacia una situación de “guerra civil abierta”, una guerra plenamente revolucionaria⁴⁶, donde las masas deben incorporarse masivamente a la lucha armada. De esta forma, se asiste a la conformación del nuevo núcleo, cuya tarea es servir de dique de contención frente a los intentos golpistas: la complementariedad entre las movilizaciones populares y el activismo armado de la guerrilla. De allí que una de las tareas primordiales frente a la situación imperante sea intensificar las actividades de este “núcleo” y, puntualmente, en el caso del PRT-ERP: “mantener e intensificar la lucha política y armada, hostigando al enemigo para obligarlo a ceder. Multiplicar la difusión de las ideas revolucionarias del Partido”⁴⁷.

Frente a este conjunto de posicionamientos de las agrupaciones de izquierda, sin lugar a dudas la posición asumida por el Partido Comunista⁴⁸ presenta una característica distintiva: la única salida a la defeción del sistema institucional es una convergencia cívico-militar. Vale decir, frente a una Estado sin brújula y sin timón, el PC plantea

⁴⁵ “Editorial de Mario Roberto Santucho”. En *El Combatiente* n° 174, del 21 de Julio de 1975.

⁴⁶ Véase *Estrella Roja* n°71 y 72, del 1 y 14 de Marzo de 1976.

⁴⁷ “Editorial de Mario Roberto Santucho”. En *El Combatiente* n° 174, del 21 de Julio de 1975.

⁴⁸ También hemos de notar la posición del Partido Socialista Democrático de Américo Ghioldi que, dado su carácter acérrimamente antiperonista, planteaba y apoyaba consecuentemente el golpe militar venidero.

la necesidad de evitar el golpismo con una convergencia cívico-militar⁴⁹ que aúne a las fuerzas democráticas y a los sectores antiimperialistas de las FF.AA. en pos de enfrentarse a los enemigos del “espíritu democrático”: por un lado, el extremismo de derecha, corporizado en el temor a la instauración de una dictadura pinochetista y, por otro lado, el extremismo de izquierda conformado por grupúsculos que bañan con sangre el país y son plenamente funcionales a la salida fascista. De esta forma, la tarea primordial que establece el PC –autodefinida como propuesta patriótica y de hondo sentido constructivo– es la unidad de todos los sectores democráticos contra las fuerzas golpistas. Todo sectarismo, egoísmo o falsa antinomia alimenta las posibilidades del extremismo de derecha.

Justamente, para el PC uno de estos falsos dilemas que se deben erradicar es el respectivo a las FF.AA. y su relación con el pueblo, ya que las fuerzas armadas han dado pruebas suficientes respecto al ánimo democrático y antigolpista que las anima, una de las cuales ha sido el negar su apoyo de la intentona golpista en Diciembre de 1975. Las fuerzas armadas son sopesadas por el PC como factor de liberación, y no de dependencia, dada la existencia de un creciente sentimiento antiimperialista y antioligárquico en las mismas, por lo que se debe contribuir al nuevo encuentro y coincidencia en el pueblo y las FF.AA.⁵⁰

En este contexto, la irrupción del autodenominado “proceso de reorganización nacional” el 24 de Marzo de 1976 significará para las agrupaciones político-partidarias de izquierda no sólo la suspensión de su actividad política merced al comunicado número 6 de la Junta militar, sino la ilegalización y prohibición de gran parte de los mismos, a excepción del PC que sería considerado partido parlamentario, razón por la cual sólo se le suspenderán sus actividades. Así la suerte de las agrupaciones de izquierda parecía echada: clandestinidad, trabajo subterráneo, desaparición, persecución, tortura y muerte⁵¹.

426

⁴⁹ Véase “Propuesta del Partido Comunista para salir de la crisis. Programa mínimo de Emergencia”. En *Nuestra Palabra*, 6 de Agosto de 1975; Declaración del Comité Ejecutivo del partido Comunista. *Frente a la ola de crímenes que invade al país*. 4 de Diciembre de 1975; “Editorial ¡Salvemos al País!”. En *Revista Nueva Era*. Revista Teórico-Política del Partido Comunista de la Argentina, Bs. As., Año XXVI, n°2, Marzo de 1976; “Editorial La Alternativa imperiosa”. En *Cuadernos de Cultura* n°48, Bs. As., Año XXVI, Enero-Febrero 1976; y Declaración del Comité Central del PC. *La profunda crisis argentina puede y debe resolverse por la vía democrática nacional y popular*. 9 de marzo de 1976.

⁵⁰ “Editorial ¡Unidad contra la grave amenaza de Golpe de Estado!”. En *Revista Nueva Era*. revista Teórico-Política del Partido Comunista de la Argentina, Bs. As., Año XXVI, n°1, Febrero de 1976, p. 8.

⁵¹ Si bien no es objeto de este artículo, cabe aclarar que esta afirmación sólo tiene por objetivo indicar que se afectó profundamente el accionar de las izquierdas. Sin embargo, coincidiendo con Águila (2019), la izquierda no dejó de existir y tuvo un amplio abanico de acciones en este marco de ilegalidad, represión, persecución y muerte. Águila, G. (2019). “La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 277-304.

VII. Algunas Consideraciones Finales

El presente artículo ha intentado abordar las principales temáticas que han surcado los mares tempestuosos de la izquierda partidaria argentina en las dos décadas que separaron el golpe de estado de 1955 y el 24 de marzo de 1976. Tiempo de ebullición y desmonopolización ideológica, embriaguez revolucionaria y una profunda reconfiguración del campo de la izquierda, multiplicando las expresiones partidarias y los posicionamientos sobre una variedad de temas tales como el peronismo, el tipo de inserción en el movimiento obrero y estudiantil, la lucha armada, entre otros.

Pero también es una época de una labor ardua, sistemática y continuada de parte de las diversas expresiones partidarias de la izquierda argentina para profundizar y fortalecer su inserción en el movimiento obrero y universitario, evidenciado no sólo en un crecimiento cuantitativo de su representación, sino también en el desenvolvimiento de acciones heterodoxas y liderazgos novedosos que modificaron sustancialmente la configuración de las expresiones sindicales y estudiantiles. Período de ilusiones y sueños –de allí el título seleccionado- para la izquierda argentina, pero también período de ambivalencias, contradicciones, pasos en falso y errores de apreciación político y militar. Los claroscuros del devenir de la izquierda argentina en este período.

Proyectos que la irrupción de la dictadura militar, civil y eclesiástica aquel 24 de marzo de 1976 dejará truncos, inaugurando un nuevo tiempo de terror, desaparición, muerte y exilio para la izquierda en particular. Época que reconfigurará profundamente –nuevamente- las estructuras partidarias, los modos de acción y los espacios de actividad y militancia.

427

VIII. Referencias Bibliográficas

Altamirano, Carlos (2007). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: EMECÉ.

Bonavena, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (2007). *El Movimiento Estudiantil Argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Camarero, H. (2007). “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”. En *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 1, septiembre-octubre, Buenos Aires, pp. 77-99.

Camarero, H. y Herra, C. (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e ideas a través de un Siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

Campione, Daniel (2005). “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976”. En *Revista Herramienta* n°29, Junio.

Campione, Daniel (2008). "La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976". En Lida, C.; Crespo, H. y Yankelevich, P. (Comp.). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE.

Cernadas, J y Tarcus, H. (2006). "Las Izquierdas argentinas y el golpe del 24 de Marzo de 1976. Una selección documental". En *Revista Políticas de la Memoria* n°6/7, Verano 2006/2007.

Coggiola, Osvaldo (2006). *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián (1997). *Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976*. PIMSA 97: Buenos Aires.

Gilbert, Isidoro (1994). *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

González, Ernesto (Comp.) (1999). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 2, Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)*. Buenos Aires: Antídoto.

Gordillo, Mónica (2008). "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas". En Lida, C., Crespo, H. y Yankelevich, Pablo (Comp.). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE.

Ollier, María Matilde (2009). *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000). *Los Setentistas. Izquierda y Clase Obrera 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.

Rouquié, Alain (1987). *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina. Tomo II 1943-1973*. Buenos Aires: EMECE.

Tortti, María Cristina (2005). "Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la Nueva Izquierda Argentina". En Camarero, H. y Herrera C.M.. *El Partido Socialista en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.